

GERSON A. MATURANA MORENO*

CECILIA GARZÓN DAZA**

FECHA DE RECEPCIÓN: 19 DE MARZO DE 2015

FECHA DE EVALUACIÓN: 27 DE ABRIL DE 2015

FECHA DE ACEPTACIÓN: 26 DE MAYO DE 2015

LA ETNOGRAFÍA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO: UNA ALTERNATIVA METODOLÓGICA DE INVESTIGACIÓN AL SERVICIO DOCENTE

*Ethnography in education: an alternative
methodology of research to the teaching service*

*A etnografia no âmbito da educação: uma alternativa
metodológica na investigação ao serviço docente*

* Candidato a doctor en Educación, de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia; magíster en Educación, de la Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia; licenciado en Química y Biología, de la Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba, Colombia; Ingeniero Ambiental, de la Universidad Manuela Beltrán, Bogotá, Colombia. Investigador miembro del Grupo Bio-Educación del Instituto de Biotecnología, de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá y docente planta oficial Secretaría de Educación Distrital. Correo electrónico: gmaturanam@g.unal.edu.co, gmaturanam@g.unal.edu.co; coldisjosefrancsoc@redp.edu.co

** Doctora en Educación, de la Universidad Pedagógica de Colombia, Bogotá; magíster en Educación, de la Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia; magíster en Administración de Empresas, de la Universidad Chapultepec de México; Contadora Publica, de la Universidad Antonio Nariño, Bogotá, Colombia; estudiante del Posdoctorado, de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Docente investigadora de la Fundación San Mateo, Bogotá, Colombia. Rectora de la Fundación Horizonte, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: ceciliagarzon3@hotmail.com



Cómo citar este artículo: Maturana Moreno, G. A. y Garzón Daza, C. (2015). La etnografía en el ámbito educativo: una alternativa metodológica de investigación al servicio docente. *Revista de Educación y Desarrollo Social*, 9(2), 192-205.

RESUMEN

Este artículo propone el uso de la etnografía como método de investigación cualitativa apropiada y pertinente para el desarrollo de estudios en el entorno educativo. En general, los estudios etnográficos contribuyen en gran medida a interpretar y conocer las identidades, costumbres y tradiciones de comunidades humanas, situación en la que se circunscribe la institución educativa como ámbito sociocultural concreto.

La reflexión propuesta insta al empoderamiento de los docentes como intelectuales de la educación; como actores sociales protagónicos; como

líderes investigadores, auténticos conocedores de sus propios contextos. Se plantea el uso del método, como una valiosa alternativa para el emprendimiento de estudios en educación, especialmente encaminada al desarrollo o fortalecimiento de la investigación social, en cumplimiento de la insoslayable tarea docente de potenciar la producción académica e investigativa en sus comunidades. Al hacer uso de la etnografía como herramienta investigativa, el docente tiene la oportunidad de desarrollar una amplia gama de estudios acerca de su contexto; sus propias prácticas, escenarios y procesos didáctico-pedagógicos. Como miembro de la comunidad educativa, el maestro goza del

contacto cotidiano; el ejercicio de su labor le facilita ser parte del grupo, hacerlo de manera comprometida. Es una oportunidad para aportar y gestionar nuevos conocimientos que contribuyan de manera más efectiva a la comprensión de problemas educativos, su intervención y la transformación social de las propias comunidades educativas, condición *sine qua non* para el mejoramiento y cualificación de la educación desde su ámbito de actuación: el quehacer docente.

Palabras clave: ámbito educativo, etnografía, cultura escolar, docente investigador, metodología de investigación, comprensión de la realidad.

ABSTRACT

This paper proposes the use of ethnography as a method of appropriate and relevant qualitative research for the development of studies in the educational setting. In general, ethnographic studies contribute greatly to interpret and understand the identities and traditions of human communities, a situation in which the educational institution as a concrete sociocultural environment is limited.

The reflection proposed urges the empowerment of teachers as intellectuals of education; as leading social actors; as leading researchers, true connoisseurs of their contexts. The use of the method arises as a valuable alternative for entrepreneurship studies in education, especially aimed at the development or strengthening of social research, in compliance with the inescapable task of enhancing teaching and academic research output in their communities. By using ethnography as a research tool, the teacher has the opportunity to develop a wide range of studies about its context;

their practices, scenarios and teaching-learning processes. As a member of the school community, the teacher enjoys the daily contact; the exercise of their work easy to be part of the group, doing so committed. It is an opportunity to provide and manage new knowledge to contribute more effectively to the understanding of educational problems, their intervention and social transformation of the educational communities themselves, *sine qua non* for the improvement and qualification of education from the scope of action: the teaching work.

Keywords: Educational, ethnography, school culture, teacher researcher, research methodology, understanding of reality.

RESUMO

Este artigo propõe o uso da etnografia como método mais adequado e relevante para o desenvolvimento de estudos na investigação qualitativa no ambiente educativo. Em geral, os estudos etnográficos contribuem grandemente para interpretar e conhecer as identidades, costumes e tradições das comunidades humanas, uma situação na que se circunscreve a instituição educativa como âmbito sociocultural concreto.

A reflexão proposta insta ao empoderamento dos docentes como intelectuais da educação; como atores sociais protagonistas; como investigadores líderes, verdadeiros conhecedores de seus próprios contextos. Planteia-se o uso do método, como uma alternativa valiosa para o empreendimento de estudos na educação, especialmente voltadas para o desenvolvimento ou o reforço de investigação social, em cumprimento com a inevitável tarefa docente de incrementar a

produção acadêmica e investigativa em suas comunidades. Ao usar a etnografia como uma ferramenta de pesquisa, o docente tem a oportunidade de desenvolver uma vasta gama de estudos sobre seu contexto; suas próprias práticas, cenários e processos de didático-pedagógicos. Como um membro da comunidade educativa, o professor goza do contato diário; o exercício do seu trabalho facilita fazer parte do grupo, fazê-lo cometido. É uma oportunidade para fornecer e gerenciar

novos conhecimentos para contribuir mais eficazmente para a compreensão dos problemas educacionais, a sua intervenção e a transformação social das próprias comunidades educacionais, condição *sine qua non* para a melhoria e qualificação da educação a partir do seu âmbito de aplicação ação: do quefazer docente.

Palavras-chave: âmbito educativo, etnografia, cultura escolar, docente pesquisador, metodologia de investigação, a compreensão da realidade.

El análisis de la realidad consiste en acercarse a ella, develarla y conocerla, con el fin de mejorarla, pues la realidad es algo que nos viene dado, lo que existe, el ámbito en el que se desarrolla la vida del hombre y todo aquello con lo que se relaciona.

Implica el saber dónde se está, a dónde se quiere ir y cómo hacerlo.

Pérez (1994)

Dependientemente de su ubicación regional, costumbres particulares y perfil de sus actores, la escuela se desenvuelve bajo una idiosincrasia exclusiva, desde la cual construye sus propias normas, criterios, reglas, visiones, valores y productos. En otras palabras, existe una cosmovisión de la realidad social que cobra su propio valor como escenario cultural, campo de estudio y organización social.

En efecto, como escenario de interacción humana, la cultura escolar, su cotidianidad, dinámicas, necesidades y problemas que la circundan son fenómenos demandantes de reflexión, análisis, descripción y comprensión orientada a la intervención para su mejoramiento. Ante esta evidente necesidad, se precisa la adopción de alternativos métodos de investigación que den cuenta —desde distintos matices— de las variadas cualidades del fenómeno educativo. De este modo, superando la tradicional concepción positivista cartesiana de investigación, se demanda la incorporación de otras metodologías de orden cualitativo que permitan una mejor

INTRODUCCIÓN

El entorno escolar es un espacio dinámico, peculiar y de constante interacción social entre sus miembros; además de sus actores, este está conformado por escenarios, procesos, diversidad de prácticas, donde coexisten una pluralidad de percepciones, saberes y creencias; elementos que confluyen en un contexto particular: la comunidad educativa, la cual se constituyen en una verdadera cultura: la cultura escolar.

comprensión de la realidad, desde la inclusión, por ejemplo, de elementos como las actitudes, percepciones, sentires, significados; las voces y representaciones de los sujetos.

En esta dirección, el abordaje de métodos para la generación de conocimiento en el campo educativo es amplio y variado, pero una de las estrategias metodológicas que goza de mayor tradición y reconocimiento por las particularidades y pertinencia para realización de estudios de carácter social lo constituye la etnografía. ¿En qué consiste la investigación etnográfica? ¿Cuáles son sus características y su finalidad? ¿Cómo puede adoptarse esta metodología de investigación en el ámbito educativo? El abordaje y tratamiento de estos interrogantes constituyen el propósito de estas líneas y dinamizan el desarrollo de la reflexión que se presentan en esta comunicación.

LA ETNOGRAFÍA: BREVE ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Según Aguirre Baztán (1995), “la etnografía es el estudio descriptivo de la cultura de una comunidad” (p. 3). Mauss (1967), quien fue uno de los propulsores de la misma, la entendía como una “observación profunda, lo más completa y avanzada posible, sin olvidar nada de una tribu” (p. 19). La etnografía como estudio de las etnias significa el análisis del modo de vida de una raza o grupo de individuos, mediante la observación y descripción de lo que la gente hace, cómo se comportan y cómo interactúan entre sí, para describir sus creencias, valores, motivaciones, perspectivas y cómo estos pueden variar en diferentes

momentos y circunstancias; se podría decir que la etnografía describe las múltiples formas de vida de los seres humanos (Nolla, 1997, p. 108).

Bronisław Malinowski (1884-1942) ha sido considerado el padre de la etnografía, gracias a sus trabajos desarrollados especialmente en las islas Trobiand de Melanesia, donde permaneció durante varios años estudiando la cultura indígena. A su regreso a Inglaterra, publicó su principal obra *Argonautas del Pacífico Occidental* (1995), que se considera como una de las obras fundamentales de la antropología y que lo erigió como uno de los antropólogos más importantes de la época. A él se debe el término *observación participativa*, considerada como una característica fundamental de la etnografía. Según Murdock (1943), para Malinowski el objetivo final de la etnografía reside en la comprensión del punto de vista del nativo, de su relación con la vida, de su visión del mundo.

Orientadas a la producción de conocimiento, durante mucho tiempo, las investigaciones reconocidas como dignas de poseer el carácter de científicidad, se desenvolvían en el marco del positivismo, una corriente filosófica surgida en el siglo XIX con pensadores como Saint Simon, Augusto Comte y John Stuart Mill. Desde esta se sostenía que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico que surge a través del método científico, posición epistemológica de una amplia hegemonía en el desarrollo de investigaciones de la época y que aún cuenta con numerosos adeptos. Al otorgarle poca importancia, el positivismo deja de lado elementos de orden cualitativo propios de la realidad social, que develan fuertes debilidades del enfoque. Frente a ello, y en oposición, surge como alternativa la filosofía antipositivista.

Según Parra (1998, p. 66), la filosofía antipositivista de la ciencia alcanza un lugar prominente a finales del siglo XIX; representa una tendencia mucho más diversificada y heterogénea que el positivismo, toda vez que rechaza el monismo metodológico del positivismo y rehúsa tomar el patrón establecido por las ciencias exactas como las ciencias naturales, asumido ideal regulador, único y supremo de la comprensión racional de la realidad. Sobresalen en esta línea de pensamiento Droysen, Dilthey, Simmel, Max Weber, Wierdelband y Rickert, Croce, Collingwood. De este modo, en plena oposición al positivismo reinante, de enraizada tradición en la realización de investigación, surge el postpositivismo, como una nueva forma de analizar la realidad, de hacer investigación desde la cual se generan variadas tendencias. Desde la perspectiva de Torres Santomé (1988) la pregunta por los sujetos, sus interpretaciones, puntos de vista, su relación con el contexto y las condiciones que deciden sus actuaciones y conductas son fundamentales para el logro de un completo análisis.

Aunque el enfoque interpretativo de la naturaleza de las ciencias sociales fue elaborado inicialmente por los teólogos protestantes del siglo XVII a través de la hermenéutica y utilizado durante el siglo XVIII y XIX para interpretar la literatura, las obras de arte y la música, la jurisprudencia y la filología (Parra, 1998, p. 71), la idea de la interpretación hermenéutica y su perfeccionamiento hasta dar a las ciencias sociales una base epistemológica alternativa solo logra gran difusión a principios del siglo XX con Dilthey, Rickert, Simmel y Weber. Para Dilthey (citado por Parra, 1998, pp. 67, 68), por ejemplo, existe una distinción entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu; mientras

las primeras descansan en el concepto de *fuerza* propuesto por la física y las matemáticas, las ciencias humanas se apoyan en el concepto de *sentido* y en la historia. Para este autor el concepto clave en las ciencias del espíritu es el de *entendimiento* o la *comprensión* (*Verstehen*). Así, mientras las ciencias naturales generan conocimiento a través de la explicación de la naturaleza, los estudios del hombre (las ciencias del espíritu) lo hacen a través de la comprensión de las expresiones de la vida.

Consecuentemente, en el espectro de desarrollo del nuevo paradigma, como método de investigación social, surge la etnografía. Esta última profundiza en los aspectos del contexto, los procesos, los sujetos y sus interacciones; por tanto, se enmarca dentro del paradigma de la investigación cualitativa, que desde la perspectiva de Montero-Sieburth (1993) es más que una metodología, puesto que aborda una posición frente al conocimiento, su producción y su uso.

Según Nolla (1997, p. 107) la investigación etnográfica o investigación cualitativa surge en los años setenta, en países como Gran Bretaña, Estados Unidos y Australia, y se generaliza en toda América Latina, y se establece como un método de investigación útil en la identificación, análisis y solución de múltiples problemas de la educación. En ampliación del concepto, sostiene Pulido (2003) que el término etnografía designa dos cosas distintas, a saber: un proceso metodológico y un producto textual o informe final de una investigación.

Una etnografía es una sucesión de actividades de investigación que se desarrollan a lo largo de un período de tiempo relativamente prolongado. Pero se puede decir que uno

ha realizado etnografía hasta que no haya escrito un texto. Hacer etnografía exige cubrir ambos significados del término, es decir, el proceso y el producto (Pulido, 2003, p. 2).

En el mismo sentido, Velasco y Díaz de Rada (2006) la denominan *práctica etnográfica*, esto en razón a que el concepto *etnografía* designa tanto al trabajo de campo que realiza el investigador, como al proceso completo de producción de un estudio siguiendo un modelo etnográfico, que incluye la elaboración del informe.

Ahora bien, dadas sus características, la etnografía se constituye en una mezcla de arte y ciencia. Sostiene Nolla (1997) que para hacer etnografía es necesario adentrarse en el grupo, aprender su lenguaje y costumbres, hacer adecuadas interpretaciones de los sucesos y considerar especialmente los significados. Se trata de ir más atrás y analizar los puntos de vista de los sujetos y las condiciones histórico-sociales en que se dan. “[...] el etnógrafo tiene que insertarse en la vida del grupo y convivir con sus miembros por un tiempo prolongado, aprender su cultura, comprenderla y describir lo que sucede, las circunstancias en que suceden” (Nolla, 1997, p. 109).

Para Nolla (1997), dentro de la investigación cualitativa se ha identificado la existencia de tres corrientes de etnográficas: norteamericana, británica y latinoamericana. La corriente norteamericana es esencialmente descriptiva, en la que se destacan los trabajos sobre culturas norteamericana, mexicana y puertorriqueña. La investigación cualitativa británica se caracteriza por su enfoque social y su propósito de crear conciencia, y en Latinoamérica,

la etnografía se utiliza en la identificación de problemas educativos y no como generación de alternativas y promoción de formas de participación social para transformar dichos problemas.

La etnografía, como método, se rige por unos parámetros, requiere la asunción de una perspectiva epistemológica (Paradise, 1994) al igual que de un proyecto o un diseño de investigación que parte del problema de investigación planteado y de una visión de conjunto (Pérez, 1983). Para Nolla (2007, pp. 112, 13) la etnografía utiliza métodos y técnicas que van desde la observación hasta las entrevistas formales e informales, que ofrecen riqueza y variedad en el dato recogido por el investigador, los cuales resultan de gran utilidad en el análisis y la interpretación. En esta dirección, Álvarez (2008) señala que las técnicas de recogida de información en etnografía más destacadas son la observación participante, la entrevista y el análisis documental. No obstante, en función del estudio pueden, además, emplearse otras, que contribuyan a la triangulación de perspectivas como fin básico.

Uno de los aspectos esenciales al hacer etnografía lo constituye el trabajo de campo. Para Pulido (2003), podemos describir el trabajo de campo etnográfico como etapa de incubación de ideas, y como tal puede tener una duración muy variable, desde unos cuantos días hasta años; este trabajo incluye tipos muy diversos de actividades:

A un primer nivel, el establecimiento de una red de relaciones personales dentro y fuera del “campo” y entrenar ciertas habilidades cognitivas y sociales. A un segundo nivel, se incluyen la observación más o menos sistemática de personas que interactúan

entre sí y con objetos dentro de determinadas coordenadas espaciales y temporales, la participación activa en algunas de esas interacciones, la realización de entrevistas más o menos formales y/o estructuradas y la recopilación de artefactos producidos y/o manejados por las personas a las que se observa y entrevista (documentos de todo tipo, herramientas, etc.) [...] a un tercer nivel, otras tales como registrar lo observado, lo escuchado y, en definitiva, lo sentido y pensado durante las observaciones, las entrevistas y la participación en las interacciones, así como transcribir, clasificar y ordenar eso que llamamos “datos”. A un cuarto nivel, se incluyen actividades como la triangulación —en sus diversas variantes— y, fundamentalmente, la *interpretación* (Pulido, 2003, p. 3).

Sin pretensiones de rigurosa linealidad, pero sí de realizar un ejercicio de circulación y retroalimentación, recolectados los datos, el investigador debe pasar a la etapa de análisis. Desde la perspectiva de algunos autores, el análisis de datos es visto como una de las tareas de mayor dificultad en el proceso de investigación cualitativa. “El carácter polisémico de los datos, su naturaleza predominantemente verbal, su irrepetibilidad o el gran volumen de datos que suelen recogerse en el curso de la investigación hacen que el análisis entrañe dificultad y complejidad (Rodríguez, Gil y García, 1996, p. 201, citados por Álvarez, 2008, p. 8).

Al presente, en relación con el informe final, su adecuada redacción demanda del investigador gran inspiración, reflexión, dedicación y disciplina.

“La etnografía profundiza en los aspectos del contexto, los procesos, los sujetos y sus interacciones; por tanto, se enmarca dentro del paradigma de la investigación cualitativa, que desde la perspectiva de Montero-Sieburth M. es más que una metodología, puesto que aborda una posición frente al conocimiento, su producción y su uso.”

De acuerdo con Pulido (2003), el informe final ha de construirse poco a poco y no solo al final de la investigación; además, se debe considerar que como interpretación es susceptible de diversas miradas y perspectivas; el hecho de que suscite interpretaciones distintas en lectores-intérpretes distintos se constituye en una gran virtud.

ETNOGRAFÍA EN EL CONTEXTO ESCOLAR

Dentro de la investigación cualitativa, dadas las características, de la etnografía como una metodología de investigación, de conformidad con Pulido (2003, p. 29), se favorece el estudio acerca de cualquier fenómeno relacionado con la organización escolar, la vida del aula o las relaciones entre los centros escolares y los entornos socioculturales. “[...] al ser la educación un proceso cultural por el que niños y jóvenes aprenden a actuar adecuadamente como miembros de una sociedad, hace de ella un ámbito particularmente idóneo para la investigación etnográfica” (San Fabián, 1992, p. 18, citado por Álvarez, 2008, p. 1). Al respecto, Velasco y Díaz de Rada (2006, p. 10, citados por Álvarez, 2008, p. 2) afirman que la etnografía de la escuela no es más que el resultado de aplicar una práctica etnográfica y una reflexión antropológica al estudio de la institución escolar” comprende:

Práctica etnográfica, es decir, trabajo de campo, el cual debe seguir las características propias de la antropología, con una salvedad que es el estudio en el contexto de una escuela: observación participante en los centros, contacto con los sujetos estudiados, etc.

Reflexión antropológica, es decir, trabajo reflexivo y personal, teniendo en cuenta la investigación previa existente sobre el estudio de las culturas, con un carácter constructivo de la realidad investigada, el cual será fundamentalmente de gabinete.

De conformidad con Álvarez (2008), aunque los etnógrafos han abierto campos de estudio, han ofrecido atentas descripciones, han aportado modelos para comprender la dinámica escolar y han explorado las perspectivas, estrategias y culturas de maestros y alumnos; su fin último ha de ser la mejora de la práctica. Para esta investigadora, la etnografía escolar tiene como finalidades internamente relacionadas la descripción de los contextos, la interpretación de los mismos para llegar a su comprensión, la difusión de los hallazgos y, en último término, la mejora de la realidad educativa. Adicionalmente, resalta otra finalidad poco considerada: la transformación del investigador. Apoyada en los postulados de Goetz y Le Compte (1988), Álvarez considera que las características más destacadas de la etnografía escolar son la participación prolongada en el contexto por estudiar, para dar cuenta del punto de vista de “los nativos”, la observación participante por parte del investigador como “nativo marginal” y la descripción reflexiva con carácter holista.

Ahora bien, una alternativa de investigación dentro del campo de la etnografía, es la autoetnografía como estrategia metodológica. Se trata de tomar en consideración el lugar del investigador, su subjetividad en los procesos de producción de conocimiento a través de la indagación empírica. La autoetnografía es, según Scribano y De Sena (2009, p. 6) un modo de etnografía, una especie de “gesto” autoetnográfico que consiste en aprovechar y hacer valer las “experiencias” afectivas y

cognitivas de quien quiere elaborar conocimiento sobre un aspecto de la realidad basado justamente en su participación en el mundo de la vida en el cual está inscripto dicho aspecto. El investigador tiene el privilegio y la responsabilidad de ser sujeto y objeto. Ello permite la propia interacción con el objeto de estudio e implica la posibilidad de formular y formularse preguntas y conocer pareceres. Utilizar esta técnica es reconocer que las temáticas que se analizan suelen ser más intensamente matizadas de como aparecen a la vista de un observador pensado como extraño y sin conexión plena con el contexto.

LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA: ANÁLISIS ARGUMENTATIVO

En la búsqueda del posicionamiento de la escuela como centro de investigación y del maestro como uno de sus actores protagónicos, la investigación se constituye en una estrategia esencial para dar cuenta de las prácticas docentes, su sentido y significado; así mismo, de la incorporación y desarrollo de la disciplina y demás realidades propias del contexto escolar. Desde la concepción del maestro como actor protagónico, con considerables aspectos por narrar acerca de su quehacer y las alternativas de solución a los problemas de su entorno, la etnografía se constituye en una herramienta que favorece su posicionamiento como investigador. Se trata de instaurar y ponderar la acción docente, su escalamiento como investigador, como facilitador y gestor de conocimiento; de conformidad con Giroux (1990), es salir al rescate del profesor como intelectual gestor de la transformación social.

Para Parra (1998) la investigación alcanzada hasta ahora por la escuela es insuficiente, y aunque reconoce que hay importantes aportes que contribuyen a explicar la realidad educativa, lo que hoy día está ocurriendo en la escuela y en las aulas es un mundo de relaciones y de conflictos que no han sido suficientemente develados por la investigación. En parte, esto se debe a que la indagación de la realidad educativa se ha caracterizado por dimensionar el hecho educativo con un método similar al de las ciencias naturales. Esto se debe en parte a que las investigaciones escolares no han concitado un “respeto” suficiente, especialmente porque son a pequeña escala y los/las investigadores que los conducen no dan cuenta convincentemente de la validez y confiabilidad necesarios que los legitime socialmente.

Cuando el docente decide abordar los problemas propios de una cultura escolar desde la perspectiva investigativa y se inclina por la etnografía, su estudio se desarrolla en campo con relativa facilidad. Al ser miembro de la comunidad educativa, los distintos actores la asumen como suya, ven en el docente un referente de autoridad y consideran que los estudios que este emprende puede contribuir al mejoramiento de aquello que anda mal o que no está del todo bien; por tanto, el maestro investigador cuenta con la proximidad y cotidianidad en el abordaje de los sujetos, además de su natural disposición y cooperación. Al respecto, ha señalado Parra (1998) que el ejercicio de su labor les permite a los maestros ser parte del grupo; estos pueden utilizar las herramientas de los etnógrafos, pueden interactúan con sus estudiantes y pueden convertirse en destacados observadores y entrevistadores.

Sin embargo, es de resaltar que en general cuando se hace etnografía uno de los principales problemas por resolver, de acuerdo con Álvarez (2008), es la consideración, por un lado, del discurso de los miembros de la comunidad estudiada y, por otro, del discurso propio acerca de la realidad cultural a investigar: *emic* y *etic*, respectivamente. El relato *emic* es el que se genera a partir de las opiniones y vivencias del observador cuando se convierte en un “nativo” más. El relato *etic* es el que permite ver la cultura con la mirada que realiza un observador externo a ella.

A pesar de lo anterior, un estudio etnográfico no es un comodín o una moda, o una serie de procedimientos sin deliberación; por el contrario, su emprendimiento ha de estar articulado a la solución de problemas reales al análisis de fenómenos de interés para las comunidades educativas. Para Rockwell (1994), la tarea etnográfica en la investigación educativa debe superar la simple descripción y explicación de los contextos, y animarse a sugerir alternativas teóricas y prácticas que le apuesten a una mejor intervención pedagógica. Sobre el particular, Carr y Kemmis (1988) exponen:

A mi juicio, la investigación etnográfica debería inscribirse dentro de una ciencia educativa crítica cuyas tareas “no pueden divorciarse de las realidades prácticas de la educación en unas escuelas y unas clases concretas, como tampoco de la realidad política de que las escuelas mismas son expresiones históricas concretas de la relación entre educación y sociedad” (p. 171).

Así, se deduce que el docente investigador tiene una gran responsabilidad y protagonismo en la investigación que se emprende, como etnógrafo es él el principal instrumento de investigación “[...] el investigador es un reconstructor de la realidad, cuyo trabajo exige paciencia y dedicación, atención esmerada y ferviente, fina observación y reflexión crítica de lo observado” (Sanmartín Arce, 2000, citado por Álvarez, 2008, p. 5).

Empero, a pesar sus bondades, la etnografía, como cualquier método alternativo de investigación cualitativa, enfrenta poderosas críticas que tienen que ver con la imprecisión, subjetividad y distorsión de los datos y resultados de la investigación. En respuesta a estas detracciones, y su defensa, puede afirmarse que el problema puede sortearse cuando los estudios emprendidos se enfocan en garantizar la credibilidad de los datos etnográficos. En este sentido, Álvarez describe varias estrategias que el investigador tiene que conocer y emplear para la validación de los mismos y de sus resultados; estos son la contextualización, la saturación, la negociación con los implicados y la triangulación.

La contextualización consiste en ofrecer una visión panorámica de alguna cuestión, es decir, examinar integralmente el contexto social y cultural y el análisis de estos. Es decir, suministrar contexto, ir mostrando las reglas que siguen los agentes de un modo de vida particular, proponiendo progresivamente nuevas ampliaciones ante sucesivas excepciones. La saturación guarda relación con la justificación de una afirmación apoyándose en múltiples pruebas; se trata entonces de agotar las estrategias de búsqueda sobre el objeto de estudio mismo, tratando de ver si los resultados obtenidos se mantienen en el tiempo.

La negociación con los implicados guarda relación con el encuentro entre los fines, los métodos y los resultados del etnógrafo y la opinión de los implicados, con el objeto de saber si hay acuerdo entre ellos, especialmente en lo que se refiere a los resultados que muestra el informe final. La triangulación es la estrategia de validación de los datos más empleada y más conocida por los investigadores sociales. Puede entenderse como la puesta en relación con las aportaciones que realizan los diferentes agentes implicados en la investigación, incluido el punto de vista del investigador.

Como ejemplo de interés, un fenómeno de importante trascendencia en el entorno escolar lo constituye la incorporación de la educación ambiental, su sentido, abordaje, su evaluación, las estrategias adoptadas, las percepciones, imaginarios, creencias, las dinámicas que suscita y las representaciones que de ella hacen los diversos actores de la comunidad educativa, frente a su integración al currículo; pueden ser pertinentemente analizados desde los enfoques metodológicos de la investigación etnográfica. De esta manera, a partir del planteamiento del problema, la formulación de objetivos, el trabajo de campo desarrollado, los datos obtenidos y su consiguiente análisis, el maestro puede construir inductivamente su propio modelo explicativo o teoría y emprender acciones para el mejoramiento, de las prácticas, escenarios y demás elementos constitutivos de su incorporación, susceptible de mejoramiento en el contexto educativo.

Por otra parte, el docente investigador también podría considerar el emprendimiento de investigaciones desde el enfoque de la autoetnografía, desde donde podría, con habilidad, mantener el foco del problema; pero a la vez conservar su

participación como miembro de la comunidad, como un “nativo”, como lo plantean Hammersley y Atkinson (2005, p. 130). En definitiva, se trata de mantener el mundo de la participación y el de la investigación simultáneamente.

CONCLUSIÓN

Al considerar las demandas del contexto social donde se desenvuelve el maestro, existe un pleno consenso en el ámbito educativo, en el cual este debe asumir un papel más protagónico. Su profesión y el encargo social asociado a ella, hoy día, emplazan no solo el desarrollo de las tradicionales prácticas pedagógicas, sino también el ejercicio de funciones de investigador; el posicionamiento del maestro como investigador de su propia práctica, de su disciplina, contexto, procesos, con miras al mejoramiento de dicha práctica.

Dadas las peculiaridades de la metodología y las del contexto sociocultural donde se desenvuelve el maestro, la etnografía se presenta como uno de los métodos de investigación de mayor pertinencia para que el docente pueda emprender el desarrollo de estudios de carácter social, tanto en el amplio marco del contexto educativo como en las particularidades de contexto escolar.

Como alternativa de investigación para el análisis de la realidad educativa, cuando el docente asume una posición epistemológica cualitativa como la etnografía, está tomando en tacita consideración que las culturas y, en especial, el entorno escolar difieren en sus prácticas, creencias, vivencias, percepciones, costumbres, a la vez que está reconociendo una rica diversidad cultural demandante de estudio.

Con la etnografía se brinda una alternativa dentro de los estudios cualitativos para superación del enfoque tradicional de paradigma cuantitativo y positivista cartesiano, hacia otro enfoque de carácter hermenéutico; esto es, poder hacer el tránsito investigativo de la perspectiva predictiva-explicativa, a un tipo de investigación interpretativa-descriptiva; de comprensión de los fenómenos educativos, que brindan efectivos elementos para la acción, el mejoramiento de los procesos escolares, comportamientos y actitudes de los sujetos. Pero sobre todo para la transformación positiva de los contextos y las practicas que se allí tienen lugar.

La etnografía como metodología de investigación ofrece al docente un enfoque especialmente rico para el abordaje de los problemas y fenómenos desde el análisis de los contextos y condiciones en las que se producen, así como los significados y sentidos que le imprimen los actores miembros de la comunidad educativa, hecho que facilita la construcción de una estructura teórica inteligible.

Una buena etnografía, que pretende develar la realidad de los elementos propios del contexto escolar, o contribuir a explicitar currículos ocultos, comprenderlos y disponerlos positivamente, demanda un prolongado trabajo de campo, lo que de ningún modo es problema en el caso de un docente investigador, para quien su ámbito natural de desempeño laboral y quehacer profesional es la institución educativa, sus aulas de clases y demás escenarios de aprendizaje y de interacción social.

Las características, potencialidades, estrategias por implementar para la efectiva adopción y validez de la etnografía como método

de investigación cualitativa dependen en gran modo del maestro investigador; él es el gestor y ejecutor de gran parte del estudio; su implementación como método de investigación al servicio de los actores de la comunidad educativa recae particularmente en el docente como protagónico actor intelectual.

A todas luces, desde la perspectiva adoptada y expuesta en estas líneas de reflexión, la etnografía se erige como una adecuada y pertinente metodología de investigación para el análisis de la realidad social en el contexto escolar, situación a la que no escapan, además de las cátedras tradicionales, las áreas, campos de estudio y proyectos transversales como la educación ambiental, la educación sexual, los derechos humanos, la democracia, etc. Así mismo, las vivencias, percepciones y demás características de orden cualitativo, propias del entorno, se presentan todas atiborradas de valiosas prácticas, experiencias e interesantes fenómenos, susceptibles de investigación, cuyos resultados redundan en gran modo, tanto en la transformación de la práctica y profesionalismo del docente y su entorno, como en el anhelado mejoramiento de la calidad educativa.

REFERENCIAS

- ▶ Aguirre Baztán, A. (Coord.) (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Marcombo.
- ▶ Álvarez Álvarez, C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. Para Ethnography as a research model in education en rev. *Gazeta de Antropología*, 24 (1), Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/6998>

- » Carr, W. y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación acción en la formación del profesorado*. Barcelona: Martínez Roca.
- » Coffey, A. y Atkinson, P. (1996). *Making sense of qualitative data: complementary research strategies*. California: Sage.
- » Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós.
- » Goetz, J. y Lecompte M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- » Hammersley, M. y Atkinson P. (2005). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- » Malinowski, B. (1995). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- » Mauss, M. (1967). *Manuel d' Ethnographie*. París: Payot & Rivages.
- » Mauss, M. (1974). *Introducción a la etnografía*. Madrid: Istmo.
- » Montero-Sieburth, M. (1993). *Corrientes, enfoques e influencias de la investigación cualitativa para Latinoamérica*. Recuperado de http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/laeduca/laeduca_116/articulo1/index.aspx
- » Montero-Sieburth, M. (2006). *La autoetnografía como una estrategia para la transformación de la homogeneidad a favor de la diversidad individual en la escuela*. Recuperado de http://www.uned.es/congreso-intereducacion-intercultural/Grupo_discusion_1/74.pdf
- » Murdock G. P. (1943). Bronislaw Malinowski. *American Anthropologist*, 45, 441-451.
- » Nolla Cao, N. (1997). Etnografía: una alternativa más en la investigación pedagógica. *Revista Cubana de Educación Media y Superior*, 11(2), 107-105.
- » Paradise, R. (1994). Etnografía: ¿técnicas o perspectiva epistemológica? En M. Rueda, G. Delgado y Z. Jacobo (Eds.), *La etnografía en educación: panorama, prácticas y problemas* (pp. 78-81). México, D. F.: Centro de Investigación y Servicios Escolares- Universidad Nacional Autónoma de México y University of New México.
- » Parra, M. (1998). La etnografía de la educación. *Cinta Moebio*, 3, 64-8. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100308>
- » Pérez, G. (1983). *Metodología de la investigación pedagógica y psicológica*. La Habana: Pueblo y Educación.
- » Pérez, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla, S.A.
- » Pulido Rafael, Á. (2003). Una visión sobre la etnografía educativa a través del caso de unos alumnos del etnógrafo que sustituía a la maestra. *Universidad de Almería*. Recuperado de http://www.uhu.es/ago-ra/version01/digital/numeros/06/06-articulos/monografico/pdf_6/rafael_pulido.pdf
- » Rockwell, E. (1994). La etnografía como conocimiento local. En M. Delgado y G. Zardel J. (Eds.), *La etnografía en educación, panorama, prácticas y problemas* (pp. 55-72). México, D. F.: CISE-Universidad Nacional Autónoma de México.
- » Rodríguez Gómez, G. J., Gil Flores y García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- » San Fabián Maroto, J. L. (1992). Evaluación etnográfica de la educación. En Blasco, B. (Comp.), *Perspectivas en la evaluación del sistema educativo* (pp. 13-53). Oviedo: Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo.
- » Sanmartín Arce, R. (2000). Etnografía de los valores. *Teoría de la Educación*, 12, 129-141.
- » Scribano, A. y De Sena, A. (2009). Construcción de conocimiento en Latinoamérica: algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. *Cinta Moebio*, 34, 1-15. Recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/34/scribano.pdf>
- » Torres, J. (1988). La investigación etnográfica y la reconstrucción crítica en educación. En Goetz, J. P. y Lecompte, M. D. (Eds.), *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa* (pp. 11-21). Madrid: Morata.
- » Velasco, H. y Díaz de Rada, Á. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid: Trotta.